



## NARRATIVAS INTERCULTURALES EMERGENTES EN LOS DESBORDES FRONTERIZOS DEL MEMORIALISMO DIGITAL

Felip Gascón i Martín<sup>1</sup>

### Resumen:

El presente ensayo traza un itinerario transdisciplinar que alimenta nuestras perspectivas de investigación en torno a una Ecología Política de las Comunicaciones (EPC), cuyo grado cero de escritura se sitúa en las narrativas interculturales inscritas, a su vez, en la cosmogonía de las genealogías familiares y la micro-historia. La recuperación del *ethos* cotidiano, excluido de los grandes macro-relatos racionalistas y de los cánones binarios encarnados por los discursos de actualidad, nos plantea el desafío de mapear una nueva ecología del emocionar comunicativo, de carácter ético y estético, con gran poder performativo en los emergentes escenarios de la memoria digital. Frente a este proceso de transformación cultural, consideramos las posibilidades de resignificación de los relatos de vida personales y, particularmente, de las lógicas del habitar y el convivir que subyacen en los itinerarios vitales de ciudadanos y ciudadanas nativos y migrantes, los verdaderos protagonistas de un multiverso caótico y mestizo, en continua construcción.

**Palabras clave:** ecología política de la comunicación; redes; memoria; interculturalidad; migrantes; historias de vida; narrativas.

### Abstract:

The present paper traces an interdisciplinary itinerary that feeds our research perspectives on a Political Ecology of Communication (PEC), whose writing degree zero is situated in the intercultural narratives inscribed, on its turn, in the cosmogony of family genealogies and the micro-history. The recovery of everyday Ethos, excluded from the great rationalist macro-narratives and binary canons embodied by discourses of actuality, leads us to face the challenge of mapping a new ecology of emotional communication, one of ethical and aesthetical character, with greater performative function over the emerging digital sceneries. Facing this process of cultural transformation, we consider the possibility of resignification of personal narratives, and particularly, of the logic of 'living together' that underlies within the vital itineraries of citizens, both native and migrant, the true protagonists of a chaotic and mestizo multiverse in perpetual construction.

---

<sup>1</sup> Felip Gascón i Martín, Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona, Posgraduado Cátedra UNESCO-Brasil en Comunicación y Políticas Públicas. Profesor Titular de la Universidad de Playa Ancha (Valparaíso, Chile). Director de la Revista F@ro y miembro del *Centro Interdisciplinario de Estudios de Género* (UPLA). Integrante de diversos consejos editoriales y redes científicas (CSIC-Uruguay), ha desarrollado consultorías para organismos públicos nacionales e intergubernamentales (UNESCO, OIJ-ONU).E-mail: [fgascon@upla.cl](mailto:fgascon@upla.cl)





**Keywords:** political ecology of communication; networks; memory; interculturality; migrants; personal narratives; narratives.

Lo diverso es el punto de encuentro de las diferencias, que al ajustarse, oponerse y amoldarse desencadenan lo imprevisible. La estandarización es, ciertamente, un peligro, pero la idea misma del todo-mundo contribuye a conjurar ese riesgo.

(GLISSANT, 2002: 98)

Ab initio.

La *tabula itineraria* constituye una de las primeras representaciones cartográficas conocidas sobre la topología de la red de carreteras que posibilitaban los intercambios en el mundo clásico. El itinerario más antiguo del que se tiene memoria documental es el representado en la *tabula Peutingeriana* o de Peutinger<sup>1</sup>, copia realizada en el siglo XIII, sobre un fragmento del mundo conocido y dominado por el imperio romano, en el que se representan las calzadas en forma de líneas paralelas, y se indican los nombres de las mansiones y las distancias entre ellas.

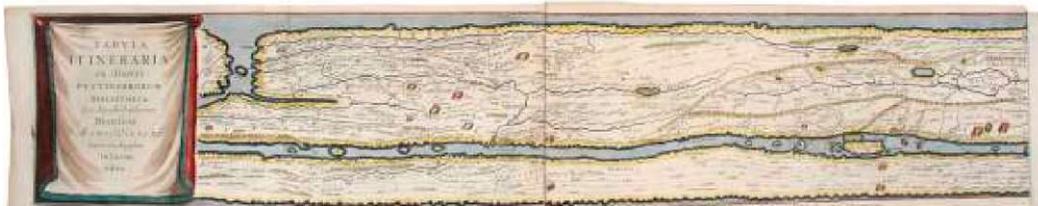




FIGURA 1: Jansson, Jan (1652): Tabula Itineraria ex Illustri Peutingerorum Bibliotheca Qus Augusts Vindelicorum Beneficio Marci Velseri Septem-viri Augustani in Lucem edita. Amsterdam. Disponible en: <http://www.pbagalleries.com>

Esta importante representación de la memoria analógica da cuenta tempranamente de la expansión de las redes territoriales y cognitivas del imperio romano, basada primero en el trazado de itinerarios para el control militar de las legiones, el relieve (ríos, montañas), la construcción de calzadas, el emplazamiento del hábitat y la definición de normas y espacios de convivencia e intercambio (seguridad, alimentación, cambio de posta, reposo, etc.). A continuación se muestra un fragmento de dicha *tabula*:



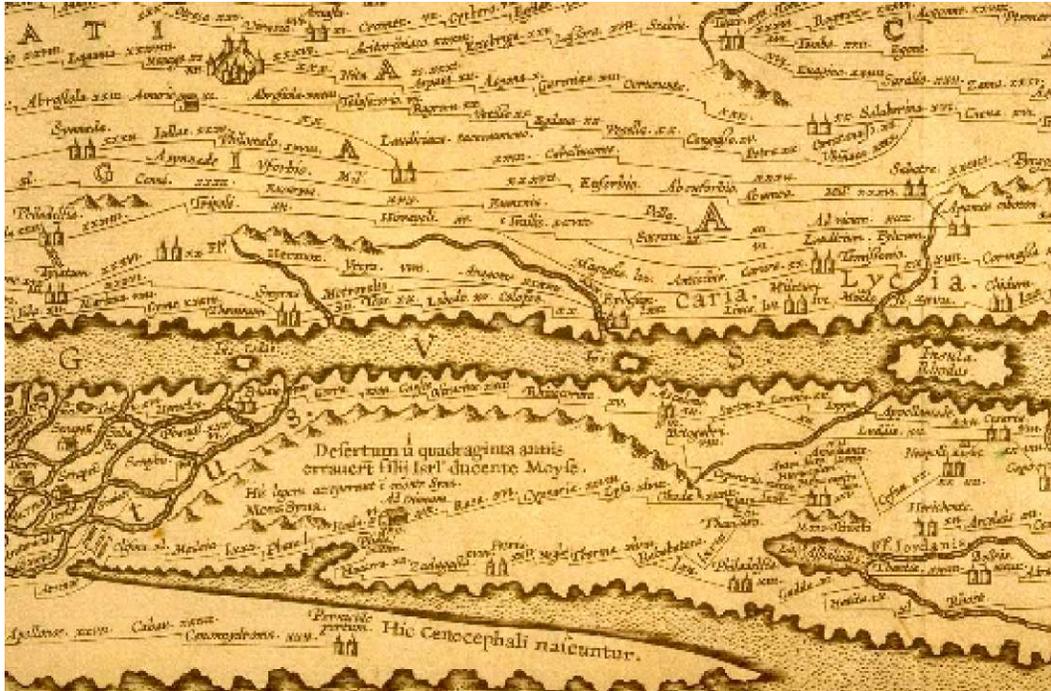


FIGURA 2: Detalle de uno de los XIV segmentos de la *tabula peutingeriana* que comprendía los itinerarios que conectaban el norte de Africa, Hispania, Gallia, Britannia hasta India. Disponible en: [http://www.hs-augsburg.de/~Harsch/Chronologia/Lspost03/Tabula/tab\\_wels.html](http://www.hs-augsburg.de/~Harsch/Chronologia/Lspost03/Tabula/tab_wels.html)

De igual forma, los planos, las partituras, las *aucas*<sup>2</sup> (ver fig. 3), los *quipu*<sup>3</sup>, los mapas, entre otras muchas representaciones iconográficas desarrolladas a lo largo de la historia, contribuyen a narrar las lógicas de construcción simbólico-dramática con que el saber-poder institucionalizado por la iglesia, los ejércitos y los estados, principalmente, tratan de ordenar las divisiones sociales y las relaciones de dominio/expansión/sumisión como contexto espacio-temporal de las estructuras sociales. Su lógica tiende a delimitar el territorio cognoscible y disciplinado, desechando el caos, el ruido; estableciendo fronteras, sistemas de pensamiento y de acción; se afirma negando la resistencia, la





otredad, los conflictos, los márgenes, las reducciones (culturales, ideológicas, ecológicas) y las exclusiones, que hemos denominado en otros trabajos como *ima(r)ginarios* (Gascón, 2005), en atención a la reducción implícita de la subjetividad sobre las visiones de mundo que dichas estrategias han provocado.

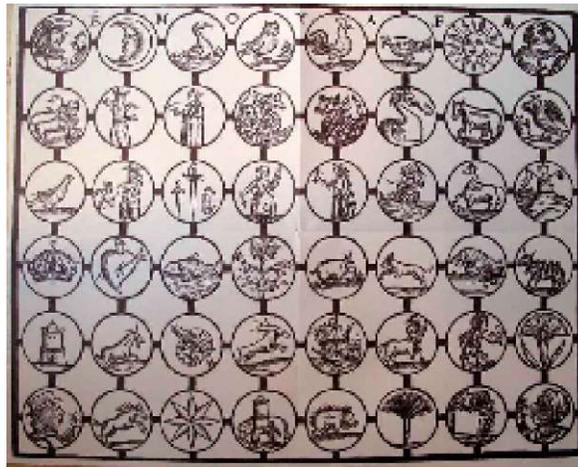


FIGURA 3: «Auca del sol i la lluna», grabada por Pere Abadal de Moià, c. 1685.

Disponible

en:

[commons.wikimedia.org/wiki/Image:Auca\\_del\\_Sol\\_i\\_de\\_la\\_Lluna.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/Image:Auca_del_Sol_i_de_la_Lluna.jpg)

Esta topología del dominio expansivo comporta una matriz androcéntrica, desde la que se formula y reproduce el saber logocéntrico (Moreno Sardà, 1988), modeladora del ser-pensar-sentir-hacer y que se ha articulado a través de redes complejas y densas, en cuyo análisis emerge también una dimensión simbólico-emocional opacada, mediante la que se valoran y ordenan las sujeciones al cuerpo biológico y social. Así, por ejemplo, la música, considerada como parte esencial de la memoria colectiva, rige el ritmo de nuestros cuerpos y los rituales de iniciación; la arquitectura y el urbanismo se nos re-





presenta como una estructura simbólico-patrimonial, una cosmogonía de transmisión del orden institucional que rige (en forma presuntamente inmutable y rígida) las normas del habitar los espacios público-privados, revelándonos las matrices hegemónicas desde las que hemos aprendido a construir nuestra ecología comunicacional. La arqueología de ese orden espacial de las redes físicas se revela desde el modelo de "plano damero" de la expansión colonial hispana, que expresa el dominio institucional presente en las ciudades latinoamericanas, como núcleo ofensivo y defensivo, cuyo centro lo constituye la manzana de la plaza de armas, y en donde se ubican jerárquicamente los poderes institucionales: la municipalidad, la iglesia, correos, etc. Todo ello, de acuerdo a la matriz impuesta por las ordenanzas reales de Carlos V de 1523, 'a cordel y regla' (Gispert, 1998: 599), siguiendo el trazado desde la plaza hacia las puertas de la ciudad y los caminos principales.

No resultará casual, pues, que nos inspiremos en una epistemología biocognitiva (García Gutiérrez, 2002) transdisciplinaria para desbordar las fronteras territoriales de esos mapas e indagar, desde otras lecturas polisémicas, los rastros e inscripciones indisciplinados de la comunicación humana, contaminándonos de otros desplazamientos que se vienen produciendo en el caos del *entre* y el *afuera* (Silva y Browne, 2007). Una epistemología suscitada por la crítica al pensamiento lineal de la modernidad, en que las perspectivas ecológicas y holísticas (Bateson, 1973) han vuelto porosas las otrora rígidas fronteras de la geografía, el urbanismo, la arquitectura, la música, la antropología, la poética, la documentación, la educación, etc. hasta alcanzar los deslindes de la socio-biología, la socio-cognición... trasuntando a la comunicación el espesor de la memoria sobre la que se extiende el conocimiento del cuerpo social, más allá de las fronteras conocidas sobre las que la biopolítica ha tratado de excluir el caos, la barbarie, el ruido.





ocultando a su narrador, el cientista [*cuentista*, sugiere la memoria digital del procesador de textos] social.

Itinerario posible para una Ecología Política de la Comunicación (EPC).

Nuestro itinerario epistemológico se ha ido construyendo desde múltiples estratos, principalmente desde las complicidades de la historia de la comunicación (Moreno Sardà, 2000, 1991, 1989, 1988; Crowley & Heyer, 1997; Mattelart, 1993; Williams, 1992), los estudios sobre redes de comunicación (Moreno Sardà, 1999, 1998; Mc Neil & Mc Neil, 2004; Gascón, 2003); etiología (Lorenz, 1976) y antropología filosófica (Lorite Mena, 1982); ecología de la comunicación (Bateson, 1973; Knapp, 1985); memoria, biopolítica (Foucault, 2004) y la retología biográfica (Verd, 2006); sociobiología y sociocognición (Vigotsky, 1979; Maturana, 1990, 1997); comunicación intercultural (Rodrigo Alsina, 1999; Silva, 2003; Silva & Browne, 2004; Gascón, 2005), para preocuparse finalmente por las macro- transformaciones de la cultura analógica a la digital (Moreno Sardà, Gascón & Molina, 2008; García Gutiérrez, 2002), en otros términos, por los desbordes, indisciplinas y los espacios intersticiales de la comunicación (Browne y Silva, 2008).

Partimos por entender que la organización del territorio es una organización biológica, donde se establecen determinadas relaciones de convivencia (comunidad-comunicación) entre seres vivos y, en un proceso de larga duración, se conforman dinámicas de cooperación y competencia que determinan las condiciones de ocupación, ordenación, expansión y contracción de los ecosistemas. La posición antropocéntrica, de carácter teleológico, que ha ocupado el ser humano, especialmente en todas las ciencias humanas -*ciencias blandas e inmaduras* al decir de Kuhn- es la responsable del olvido y desaparición simbólica del cuerpo del sujeto, sacrificado por el rito del objeto; conflicto que se ha extendido tanto a "los procedimientos y metodologías, como a la teorización y conceptualización" (Alvarez Pedrosian, 2008: 24). Ese racionalismo binario ha ignorado la





interacción simbólica entre cuerpo y entorno, confundiendo el mapa con el territorio, desechando el interés por ese otro fragmento de la sociobiología que comparte la suerte de las reglas de convivencia, en un continuo palimpsesto, que transforma y es transformado por la sociedad humana. Incluso considerando la hegemonía de una parte de esa humanidad en la propia consideración de lo humano bajo perspectivas racistas, etnocéntricas, androcéntricas, genealocéntricas...

Desde mediados del siglo pasado, la interacción individuo-entorno influyó fuertemente en la emergencia de los estudios sobre la geohistoria como una fisión espacio-temporal donde fuera posible explicar la cohabitación del ser humano biológico en interdependencia con las distintas formas de vida, entendidas en cuanto comunidad biótica en constante dinámica, interrogándose en qué términos la humanidad "ha propagado a sus asociados bajo la necesidad de la conquista del espacio" (Sorre, cif. en Braudel, 1991: 137) y cuántas vidas paralelas ha asociado, domesticado, devorado, extinguido, para apropiarse de un patrimonio biológico que, en esencia, no es independiente de su propia sustentabilidad.

Este olvido reiterado de la esencia de lo humano (Maturana, 1991) en las fronteras interiores del relato científico provocó en Braudel una afortunada reivindicación de la utopía, plenamente válida para nuestra intertextualidad comunicacional.

Plantear los problemas humanos tal y como los vemos, desplegados en el espacio y, a ser posible, cartografiados, una geografía humana inteligente: así es, no cabe duda, pero plantearlos no sólo para el presente y en el presente, sino también en el pasado y teniendo en cuenta el tiempo; desembarazar la geografía de esta preocupación por las realidades actuales a las que se aplica ahora exclusivamente o casi exclusivamente, obligándola a pensar de nuevo, con sus métodos y su espíritu, las realidades pasadas y, por ello mismo, lo que podríamos llamar el devenir de la





historia. Hacer de la tradicional geografía histórica, consagrada casi únicamente al estudio de las fronteras de los estados y las circunscripciones administrativas sin la menor preocupación por la tierra misma, por el clima, el suelo, las plantas y los animales, los géneros de vida y las actividades obreras, si se quiere, una verdadera geografía humana retrospectiva; obligar así a los geógrafos a prestar mayor atención al tiempo y a los historiadores, a preocuparse más por el espacio y por todo lo que el espacio sustenta, engendra, facilita y entorpece; en una palabra, inducirlos a tomar suficientemente en consideración su formidable permanencia: tal sería a nuestro modo de ver, la ambición de esta geohistoria... (Braudel, 1953: 317-318).

Esa concepción limitada de las redes humanas está simbolizada en la persistencia de las huellas eurocéntricas y etnocéntricas en la cartografía del planisferio terrestre (ver fig. n° 4), que representa en forma opaca su racionalidad instrumental estructurada en mapas físicos, políticos, productivos y reproductivos.

Gerardus Mercator (1596)

Arno Peters (1973)

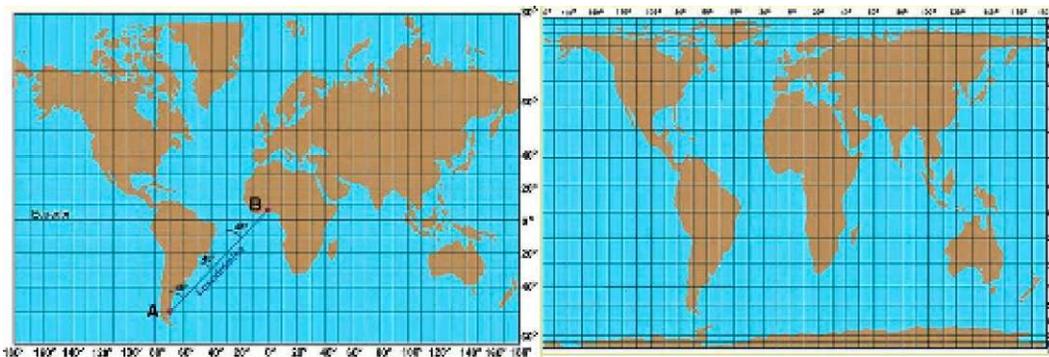


FIGURA N° 4: Más de 4 siglos han transcurrido para superar la perspectiva geopolítica del globo.





Abraham Moles definía por ecología de la comunicación a la ciencia que estudia "las relaciones e interacciones que existen entre las diferentes especies de actividades de comunicación en el seno de un conjunto social distribuido en un territorio: ciudad, estado, globo terrestre (...) es el conocimiento de estas redes, de su desenvolvimiento, de su interacción y la importancia que ella tiene en los actos y en los comportamientos humanos o eventualmente en las condiciones de vida y de agrupamiento de los seres" (1971: 200). Por su parte, la ecología política se ha definido desde aspectos medioambientales, aunque no es menos cierto que la complejidad de las interacciones biopolíticas (Foucault, 2007) a escala mundial nos exigen entender las relaciones de poder en el diálogo con el mundo de la vida.

A la ecología política le conciernen no sólo los conflictos de distribución ecológica, sino el

explorar con nueva luz las relaciones de poder que se entretajan entre los mundos de vida de las

personas y el mundo globalizado. (Leff, 2006:22)

El propósito de la Ecología Política de las Comunicaciones que he formulado como programa de investigación tiene como orientación desentramar la urdimbre de redes materiales y simbólicas mediante las cuales se han legitimado y determinado históricamente las formas de sincronización espacio-temporal entre los proyectos de vida personales y la transmisión de la memoria colectiva (Gascón: 2003), reconociendo las tensiones producto de una construcción, diseminación y apropiación desigual de dicha memoria. Es en este contexto donde se enmarcan los conflictos del cambio de la conservación patrimonial, fruto de las estrategias de valoración/conservación/olvido de los imaginarios sociales, cuya consecuencia mediata se traduce en la reducción del espesor mnemotécnico de las interacciones personales y de la vida cotidiana. A mi juicio,





los estratos arqueológicos de la EPC están sedimentados en las genealogías biográficas familiares desplazadas de aquella historia estructurada como matriz crono- topo-lógica de disciplinamiento del cuerpo social y, por extensión, de lo humano.

Se parte por reconocer a la sociedad de la información como la concreción de un proyecto histórico de expansión de las redes institucionales, simbólicas y tecnológicas (Moreno Sardà, 2000), con gran poder de impacto en todos los ecosistemas bióticos, producto de guerras, plagas, enfermedades, devastaciones, experimentaciones científicas, como asimismo producto de exomemorias (García Gutiérrez, 2003) y otras rivalidades exóticas, que han ido reconfigurando los mapas de interacción entre centros y periferias, como asimismo las capacidades de mediación y transmisión (apropiación, intercambio y resignificación) de las experiencias intergeneracionales. La humanidad ha llegado al S. XXI consolidando un nuevo período histórico, el *Antropoceno*, "en el cual nuestras acciones son el factor más importante en la evolución biológica y en varios de los flujos biogeoquímicos y procesos geológicos del planeta" (McNeil & McNeil, 2004: 6).

Colateralmente, resulta paradójico constatar que, contra más lejos y más rápido permiten las tecnologías de la información y las comunicaciones procesar y transmitir la memoria del presente, más lejano se torna el encuentro con nuestra proximidad, a tal grado que a menudo tenemos la sensación de convivir en un mundo cada vez más lleno de lugares y sentidos comunes, un no-lugar mediatizado y virtual, pero menos complejo, denso y diverso (heterotópico), orientado por una cultura espacialmente extensa y homogénea; temporalmente presentista, eventual y desechable; que se define como devoradora e iconofágica (Baitello Junior, 2004, 2006), de fácil digestión, proceso que asociamos a la globalización y a sus efectos de desterritorialización y deslocalización.

Y es que a menudo, las transformaciones tecnológicas han sido mucho más rápidas que los cambios en los contenidos y en las mediaciones sociales, debido a las





resistencias de los colectivos científico-profesionales que controlaban los saberes vinculados al poder. Resulta, por tanto, imprescindible explorar el marco epistemológico así como las posibilidades que ofrecen hoy las tecnologías digitales para formular un nuevo humanismo que permita re-conocer la pluralidad de trayectorias vitales y situaciones culturales que afectan a mujeres y hombres de distintas edades y situaciones, en las realidades más próximas de cada localidad, donde transcurre la vida cotidiana de las personas, y teniendo en cuenta las interrelaciones que se establecen con la sociedad global utilizando las redes y medios de transporte y comunicación. Este humanismo plural ha de servir de base a nuevas formas de democracia participativa y de intervención política para construir una sociedad más justa (Moreno Sardà, Gascón & Molina, 2008).

Por ello, la recuperación del cuerpo biológico del sujeto social significa un redescubrimiento de su devenir, de su capacidad autopoietica (Maturana, 1991), de narrarse a sí mismo desde la cotidiana consistencia de su relato de vida, superando la inmutabilidad de los macro-relatos universalistas que afectan a las ciencias humanas por la mutabilidad de los micro-relatos particulares de migraciones, movilidades, itinerarios, tránsitos, emplazamientos y desplazamientos en que se reconfiguran los mundos posibles en los que habitar y convivir. Se hace necesario, entonces, revalorizar como espacios de gran poder performativo el de la vida cotidiana, el de la comunicación proxémica, donde se configuran nuevos archivos de la memoria desde relatos emergentes que se tejen y desenvuelven en forma polifónica, para narrarnos desde la micro-historia, aquella que integra el ser-sentir-pensar-actuar en el análisis de las redes e itinerarios de las genealogías familiares y grupales (Gascón & Silva: 2005).

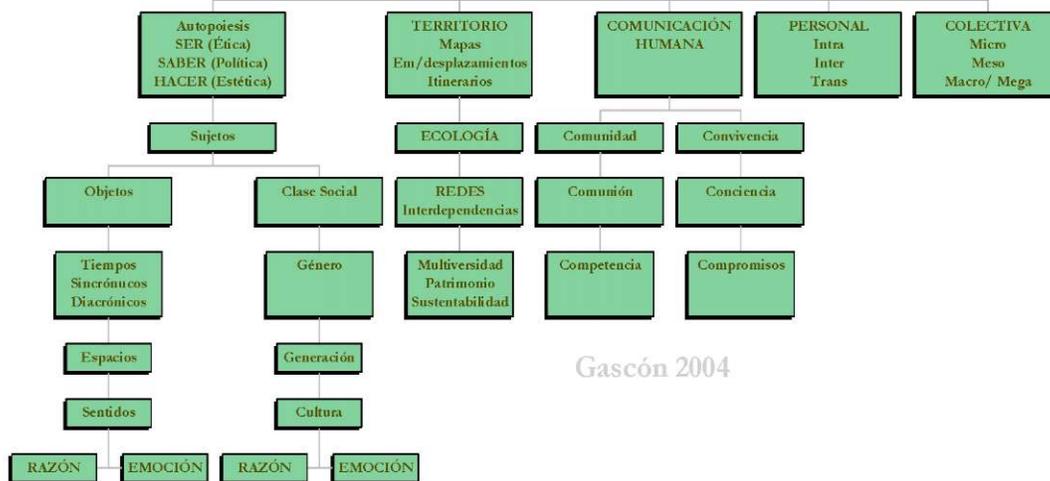
Esta aproximación a las estrategias de sincronización en las relaciones humanas (ver figuras nº 5 y 6), {personales-colectivas} + {privadas-públicas} + {locales-globales}, nos





ha servido para formular un modelo de análisis holístico del ecosistema comunicativo {humanidad-comunidades bióticas}, entendido como el mapa conceptual que representa las interacciones construidas históricamente entre la sociedad humana y el conjunto de seres vivos, en un contexto en el que algunas sociedades han impuesto un orden hegemónico de dominio expansivo con consecuencias reductivas para el resto del planeta. Esta matriz androcéntrica de dominio expansivo (Moreno Sardà, 1988; 1991; 2000) no es sólo territorial; supone una articulación simbólica de producción/reproducción de ciertas formas de organizar la sociedad, las relaciones sociales y la convivencia que afectan en su conjunto a la biodiversidad del planeta y, en consecuencia, al propio equilibrio y sustentabilidad de la vida social.

FIGURA Nº 5: Construcción del territorio



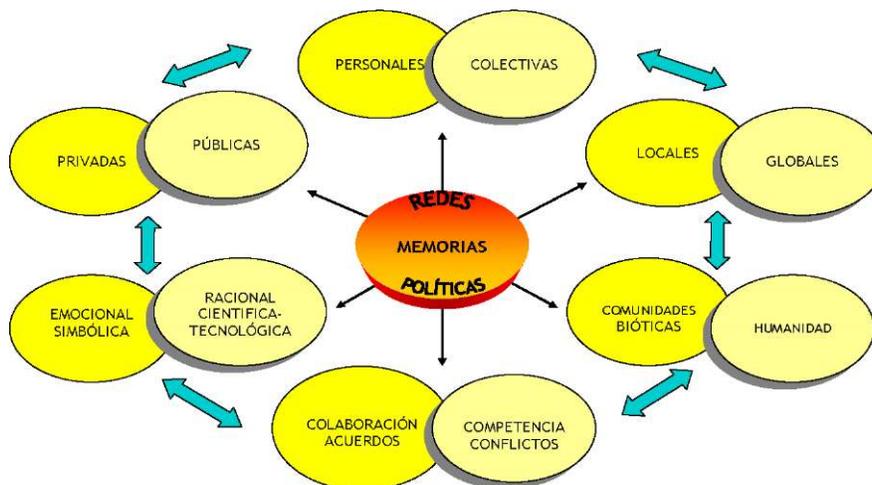
La prioridad se ha dirigido, consecuentemente, hacia las memorias excluidas en un intento por adecuar las explicaciones sobre las transformaciones que se están operando en la sociedad red desde una perspectiva descentrada, plural e interactiva, con el





propósito de construir nuevas metodologías que permitan formular un conocimiento plural, construido por nativos y migrantes en cada localidad, que resulten pertinentes para acompañar procesos de profundización democrática para la participación del conjunto de ciudadanos y ciudadanas. Para ello, exploramos las posibilidades de las TIC desde el convencimiento de que las posibilidades tecnológicas precisan del impulso de nuevos usos y apropiaciones sociales para resultar eficaces como instrumentos propiciadores de cambio, eludiendo la inercia de la reproducción.

FIGURA N° 6: Matrices de sincronización espacio-temporal en las relaciones humanas.



Interculturalidad: memorias del multiverso.

Consecuente con la perspectiva de la EPC, creo que los procesos de innovación en la pedagogía de las comunicaciones deben contribuir especialmente a fomentar ese sentido dialógico crítico sobre la relación identidad/alteridad, inscrito en la teoría/praxis de nuestro contexto socio-histórico. Lo cual significa dar a entender la deslocalización





como dislocación, una equívoca búsqueda del otro desde un nosotros fracturado: inmolado, desaparecido, torturado, encarcelado, esclavizado, desnacionalizado, estigmatizado, subyugado, ausente del pasado-presente y, definitivamente, desempoderado históricamente:

[Des-cubrir como] el Otro es citado, reseñado, enmarcado, iluminado, encajado en el positivo/negativo de una estrategia de ilustración en serie. Las narraciones y la política cultural de la diferencia se convierten en un círculo cerrado de la interpretación. El Otro pierde su poder de significar, negar, iniciar su propio deseo histórico, de establecer su propio discurso institucional y oposicional (Bhabha, 2001: 12 cif. Sierra, 2003: 186).

Y es a esta dislocación, que parece afectar más directamente a nuestra interioridad humana, a la que se orienta la perspectiva por reintegrar las dimensiones de lo racional-emocional-simbólico-espiritual, disociadas históricamente por el pensamiento logo/públicocéntrico occidental. El proceso histórico de transformaciones operadas por la "sociedad red" ha permitido, pese a todo, una expansión del "universo cognitivo", permitiendo relacionarnos e intercambiar repertorios simbólicos cada vez más complejos con mujeres y hombres de lugares próximos y lejanos en menor tiempo. Aunque pueda resultar paradójico, este paso desde la memoria analógica a la digital, junto a la construcción de una "realidad virtual", provoca nuevas percepciones cognitivas que se manifiestan en un estrechamiento del espacio y una aceleración del tiempo, proceso de difícil asimilación tanto para las generaciones mayores, como para grupos sociales y culturas alejados de este ritmo impuesto por la modernidad y su globalización tecnológica. Y es por dicha razón que entendemos que el proceso de transformaciones en curso afecta con diferentes ritmos e intensidades a cada sociedad, a cada territorio, a cada cultura, a cada grupo humano, teniendo en cuenta que en el mundo existe





multiplicidad de formas de organizar los proyectos de vida, de asimilación, negociación y rechazo de dichos cambios.

Definitivamente, y desde una perspectiva dinámica en la comprensión de la historia, lo único permanente es el cambio de las formas de conservación, pues convivimos en un mundo donde coexisten espacios y tiempos múltiples, y en el que no existe tampoco una ruptura radical con las formas en que las generaciones que nos han precedido organizaron sus vidas. Al poner en el centro de interés el estudio de los procesos de diálogo, intercambio e interinfluencia de las culturas, considerando la importancia de la interculturalidad en la comprensión del mundo, me atrevo a plantear comprender el desarrollo de la humanidad desde una perspectiva bioética, que ponga su énfasis en la construcción de un nuevo humanismo, comprometido con la diversidad, la igualdad de las diferencias y la sustentabilidad de los ecosistemas.

La complementariedad de la competencia/cooperación biótica para sustentar la diversidad de los ecosistemas guarda la misma lógica en todas las culturas, desarrollándose rizomáticamente, traspasándose desde el principio de los tiempos, contaminándose a partir de sus nomadismos materiales y simbólicos, provocando continuas mutaciones y mestizajes.

La relación dialéctica entre los conceptos *universo* y *multiverso*, constituye una excepción a las reglas que pretenden definirse desde su unicidad, desde su mismidad, como también desde su territorialidad globalizadora. Si bien algunos autores prefieren entender la diversidad como la apertura de un segundo espacio, tal vez un lugar descentrado, desterritorializado o desfigurado de las convergencias conceptuales del saber-poder, la relación con lo local, lo marginal, lo excluido y, por lo tanto, su apelación fronteriza y descentrada nos lleva a reflexionar sobre su dinámica dicotómica.





En una lógica no polarizada, el concepto de *multiverso* (Maturana, 1988) parece acercarse de mejor manera a la búsqueda de nuevas expresividades fundadas en la sincronía, pero también en la autonomía de los ritmos e intensidades de las dinámicas socio-culturales. Sin huir del conflicto, el concepto nos permite abrirnos a la dinámica transaccional que conduce a la negociación de los sentidos, al disenso y al consenso sin contraposición excluyente. Dicho de otra forma, explorar el cambio de las formas de conservación, de valoración patrimonial, introduciendo otras perspectivas no-androcéntricas ni hegemónicas que consideren las variables de clase, género, generación, orientación sexual, cultura y territorio.

La multiversidad transita hacia la comprensión holística de los múltiples mundos cotidianos que co-habitan -aunque no siempre conviven- las personas y grupos sociales. Integrar la cotidianidad como espacio de significación política (Martín Barbero: 2002) implica valorar la estructura simbólica del mestizaje en las interacciones sociales, considerando el espacio del barrio, del cerro, como un macrouniverso donde las tensiones, conflictos y acuerdos se expresan en las fronteras entre los universos de lo público y de lo privado, entre la reproducción de lo social y de lo personal-privado, de lo racional y lo emocional...

El barrio se constituye así en un mediador fundamental entre el universo privado de la casa y el

mundo público de la ciudad proporcionando algunas referencias básicas para la construcción de

un "nosotros", de una socialidad más ancha que la familiar y más densa y estable que la

impuesta por la sociedad (Martín Barbero, 2002:143).





De ello se deriva que el análisis de las identidades particulares es imposible al margen de los procesos de migración, de sus aportes en la configuración de las dinámicas culturales y el cambio social (Sierra, 2003). En este sentido, el mestizaje o criollización (Glissant, 2002), la apropiación de los imaginarios en las prácticas discursivas y relacionales de la vida cotidiana, de las memorias de los saberes individuales, grupales y colectivos, constituyen la base de mundos paralelos donde se abren puntos de fuga hacia la yuxtaposición espacio-temporal, donde se sitúa la entropía y el caos... los ruidos que dan origen a nuestra cosmogonía humana.

Hablar de multiversidad supondría entonces construir una nueva lógica de comunicación que traspasara los históricos olvidos de hegemonía/dependencia en las relaciones interculturales para impulsar un proceso *transcultural* de con-fusión, de caos y de u-topía en contra de una alteridad difusa que fija su orden cosmogónico más allá de sus fronteras crono-topo-lógicas, especialmente desde donde expandió e impuso la lógica histórica de su identidad: la negación, el exterminio y el olvido.

No se trata únicamente de reconocer el *descubricidio* colonial, sino también el *memoricidio* y la amnesia poscolonial, tanto en América como en otras zonas aún convulsionadas por el efecto devastador del imperialismo cultural de occidente. La escalada de enfrentamientos entre los fundamentalismos religiosos y político-económicos, que parecen ser el *ethos* de los nuevos conflictos que se enfrentan en las fronteras expansivas de la globalización, allá donde el punto de quiebre entre occidente y oriente encuentra las paradojas no resueltas del poscolonialismo, la modernidad, el etnocentrismo y la ideología del progreso, nos obliga a contextualizar los problemas relativos a la comunicación intercultural en el proceso histórico de expansión de la sociedad red.





El encuentro entre culturas que tratan de convivir armónicamente se halla todavía postergado por fundamentalismos y relaciones de hegemonía cultural, que niegan el carácter prometeico de la sociedad del conocimiento y la comunicación, impulsando procesos colaborativos que contribuyan al reconocimiento y legitimidad de las diferencias de la comunidad humana, lejos de los proyectos de globalización etnocéntrica que pretenden disolver las culturas con su discurso de igualdad (¿respecto de quién?); o de aquellas exclusiones que, atrincheradas en diferencias esencialistas, terminan por aislar su identidad en proyectos ahistóricos. En fin, superar las visiones dicotómicas esencialistas/marginalistas (teorías de la diferencia y de la resistencia) que ensalzan una crítica de ahistoricidad que imposibilita abordar la negociación de sentidos, la interdependencia entre lo integrado, lo excluido, lo marginal.

En ese sentido, la interculturalidad pareciera contener el espacio fronterizo (*inter*), centrado en los límites, tal vez en los márgenes hacia donde se desplaza lo marginal, lo excluido y lo itinerante. Sin embargo, nos parece necesario conjugar esta dimensión con la transculturalidad, el escenario donde se producen las transformaciones producto de los conflictos guiados por las estrategias de expansión hegemónica, pero también el que significa a la hibridación y el sincretismo en las influencias mutuas entre culturas que, pese a todo, establecen acuerdos para convivir y re-producirse. Esta pareciera ser la lógica en los procesos de colonización y emigración, en los que no sólo se producen relaciones de subordinación cultural o de resistencia, sino también de negociación y de influencia mutua entre las personas.

La aproximación al estudio de las lógicas de convivencia en la realidad concreta de la vida cotidiana, protagonizada por hombres y mujeres de distintas clases, generaciones y culturas, nos obliga a evitar explicaciones ahistóricas. Esto es, considerar que las relaciones sociales del presente entre los distintos grupos sociales deben explicarse desde





la historia de las transformaciones sociales, conjugando la relación dialéctica entre larga, media y corta duración histórica (Braudel, 1984).

La igualdad en las diferencias transculturales nos propone un nuevo trato histórico policéntrico entre las culturas y los pueblos, que permita el diálogo y la aceptación mutua en procura de un mayor bienestar mundial. Las huellas del multiverso en la memoria colectiva son los itinerarios físicos y simbólicos que podemos realizar a lo largo de la multiplicidad de espacios y tiempos que coexisten en la ciudad, tanto en la física como en la simbólica. La ciudad habla y calla, conmemora y olvida, muere y nace, se estratifica, se hace subterránea para aflorar nuevamente en la continua semiosis social de su construcción/deconstrucción.

La recuperación de la narración biográfica de los migrantes, desde su microcosmos, nos ha ayudado a entrometernos en las lógicas del mestizaje cultural latinoamericano, poniendo en evidencia una parte esencial de los conflictos de una confusa y a veces inexistente historia pluriétnica, desde donde se hace necesario al menos pensar en el rastro del rizoma:

Se atropellan en nosotros las huellas de nuestras confusas historias; y no para inmediatamente troquelar un modelo de humanidad que opondríamos, muy definidamente, a otros tantos patrones que tratan de imponernos. He aquí un troquel que no es ni fuga ni repetición, sino el nuevo arte de la soltura del mundo (...) Cada relato traza sinuosamente su particular rastro, de afluentes a ríos, creando un vínculo (...) El pensamiento del rastro anuncia una alianza ajena a los sistemas, rehúsa la posesión, se dirige a estos tiempos fracturados que las humanidades del presente multiplican entre sí, mediante colisiones y maravillas (Glissant, 2002: 70-71).





En oposición al pensamiento sistema o canónico a la reducción del todo-mundo por un pensamiento globalista que incita a la convergencia de "pensar en lo global para actuar en lo local", la poética de la diversidad nos guía en la dirección de un pensamiento archipiélago y mestizo, que parta de lo local para actuar en el todo-mundo (Glissant, 2002). ¿Cambiar el mundo o cambiar de mundo? Transitar desde un mundo universalizado, fijo y previsible; a otros particularizados, mutables e imprevisibles.

Los Métodos en las encrucijadas del pensar.

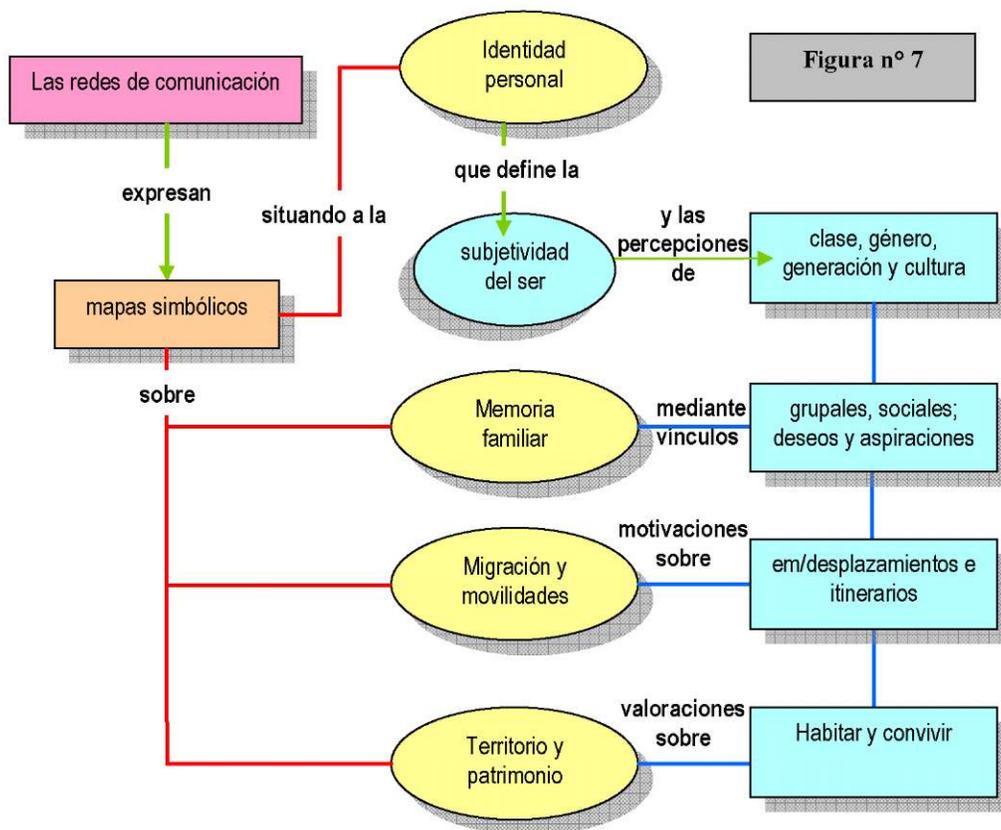
¿Cómo no referirse entonces a las cuestiones metodológicas desde el impacto tecnológico? En esta tarea, pensar sobre las historias de vida de las familias nativas/migrantes que el tránsito digital plantea una crisis metódica: la del relato o habría que decir más apropiadamente la de la arquitectura del *hiper-relato*. Se trata, efectivamente, de revolverse desde la bullada crisis de los meta-relatos hacia los intersticios de los micro-relatos, donde las fronteras lógico-emotivas se tornan porosas, tanto como las materialidades de la memoria/olvido. La flexibilidad que ofrecen las TIC's nos plantea una serie de interrogantes en clave comunicológica: ¿cómo diseñar el territorio de la intermediación, a la luz de las problemáticas de la interculturalidad, la interdisciplinariedad, la intersubjetividad y la interactividad?

Las respuestas se han encaminado a desarrollar un trabajo colaborativo en la recuperación de narrativas multimediales emergentes sobre la organización del territorio donde concretamos nuestra experiencia de vida, junto a los mapas mentales con que las personas explicamos nuestra historia de vida, a través de la articulación de redes de comunicación (itinerarios, emplazamientos, desplazamientos, intercambios), contribuyendo a tejer la historia colectiva. Esta trama densa de relaciones interpersonales y sociales se representa identificando las lógicas familiares, de género, cultura e intergeneracionales experimentadas por la vida de los sujetos sociales protagonistas de la





historia, quienes construyen el espacio personal y social, un verdadero mapa cognitivo que grafica los cambios y permanencias producidos en las redes de comunicación en sus dimensiones espacio-temporales, público-privadas, tangibles e intangibles, racionales y afectivas, como contexto de la multiplicidad de los modos sociales de organizar la existencia (ver figura n° 7).



Para abordar el análisis de las historias de vida se consideran las diversas perspectivas metodológicas en torno al relato biográfico y las preocupaciones por las dimensiones sincrónicas/diacrónicas, micro/macro-sociológicas, personales/sociales, racionales/emotivas ilustradas por la literatura (Verd, 2006). Dicho interés se basa en la





identificación de nudos biográficos que expresan decisiones estratégicas frente a conflictos/acuerdos y decisiones de cambio/conservación, como energías dinámicas basadas en la interacción de los contrarios. Creemos que la lógica causal que anima la narración de los acontecimientos biográficos no está determinada en los sujetos protagonistas de la investigación, por una racionalidad instrumental en forma excluyente. Se ha considerado, por ello, el grado de importancia que cada nodo de la historia de vida personal tiene en el conjunto de la trayectoria familiar, considerando la trama de relaciones causales relatadas en la genealogía familiar mediante situaciones causantes y causadas.

Además interesa identificar mediante dichos procedimientos los diversos conectores emocionales que explicarían la interdependencia entre las decisiones narradas racionalmente y las motivaciones bioenergéticas que impulsan las expresiones de deseos, sueños, alegrías, miedos, frustraciones y estados emocionales en general.

Se destaca la importancia de aportar perspectivas holísticas y transdisciplinarias en la investigación social, particularmente en el análisis de las redes de comunicación para describir y explicar las interdependencias entre las acciones individuales y las interacciones sociales, considerando que la construcción de lo colectivo debe apuntar hacia una polifonía de voces de relatores en interacción habitualmente excluidos o reducidos en su densidad, complejidad y diversidad. Considerar al relato como interlocución y no como monólogo propio de perspectivas en las que se basa cierto saber académico teleológico que separa teoría y práctica; una comprensión totalizadora de lo humano, donde se articula lo socio-histórico con lo individual, la construcción intersubjetiva de sentido, de la que no está ajena el investigador ni ética ni estéticamente, por cuanto existe interdependencia entre observador, protagonistas y universo cognitivo: "se trata de producir un saber en participación" (Correa, 1999: 40).





Complementando esa perspectiva Riessman en su reflexión sobre los relatos biográficos considera a la narración como medio tanto para estudiar la subjetividad como la identidad de las personas:

El análisis en los estudios narrativos saca a la luz las formas de contar la experiencia, no sólo los contenidos a los que se refiere el lenguaje. Nos preguntamos por qué se cuenta la historia de ese modo. (Riessman, 1993:2, cif. Verd, 2006)

Construir el relato desde los protagonistas de las transformaciones que se operan en la vida cotidiana, desde las tensiones y conflictos que vivencian en su proyecto de vida mujeres y hombres de distinta condición social, cultura, generación y territorio, desde su propia memoria, es entrar al fragmento, al palimpsesto, al archipiélago y a su inscripción simbólico/territorial. Dicho desde la perspectiva metodológica, ello supone entrar al microanálisis que pone en relación los aspectos sincrónicos del relato biográfico y sus componentes coyunturales, mayoritariamente argumentales y pragmático/instrumentales, con los aspectos diacrónicos del itinerario de vida, de más larga duración, y que nos permiten definir para cada caso el patrón narrativo de la estructura lógico/emocional del sujeto y/o la familia.

Desde una poética de la relación, Glissant nos advierte de la existencia de una oposición entre un pensamiento continental, de sistema, y un pensamiento archipiélago, de lo ambiguo, presente en todas las cosmovisiones:

El elemento generador del todo-mundo es la propia poética de esta Relación, que hace posible la sublimación, sobre la base del conocimiento de sí y de los demás, a un mismo tiempo, de la aflicción y el asentimiento, de lo positivo y de lo negativo (Glissant, 2002: 89).





Y es justamente el dejar fluir ese diálogo entre las diferencias todavía inexpresadas en nuestra proximidad lo que favorecería el relato emergente, imprevisible e interactivo, que exige desbordar las fronteras físicas y simbólicas de un ecosistema comunicacional limitado y limitante en sus propias fronteras interiores, que no logra entender sus propias diferencias y alteridades, ni en la teoría ni en la acción vinculante entre razones y emociones compartidas.

<sup>1</sup> El rollo de pergamino original, datado en el siglo IV, representaba los itinerarios del territorio del imperio romano. Su longitud alcanzaría, según algunas fuentes, los 680 mts. e incorporaba, entre otras calzadas de importancia, la Via Augusta, la más larga de Hispania, que se extendía desde los Pirineos hasta Cádiz, bordeando la costa mediterránea (1.500 km aprox.).

<sup>1</sup> El *auca*, antepasado de la historieta o *comic*, es una forma de expresión de la literatura catalana del S. XVI, los *auquers* relataban historias, en forma itinerante por distintas localidades, mediante viñetas ilustradas en hojas de papel, apoyados a menudo por leyendas rimadas, sobre crónicas (religiosas, de oficios, juegos, viajes) y sucesos (políticos, históricos), a veces con carácter instructivo. <sup>1</sup> Sistema mnemotécnico incásico para registrar cantidades de ganado, producción agrícola, etc. a partir de cuerdas trenzadas con nudos y colores que penden de un "cordel matriz".

#### Referencias bibliográficas.

ALVAREZ PEDROSIAN, Eduardo (2008). Los efectos de la epistemología kuhneana en las ciencias humanas. In: RASNER, Jorge [comp.]. *Ciencia, conocimiento y subjetividad*. Montevideo, Universidad de la República.





BAITELLO JUNIOR, Norval (2008). Las cuatro devoraciones. *Anuario F@ro* n° II. Valparaíso: Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información, Universidad de Playa Ancha.

----- (2005). A sociedade das imagens em série e a cultura do eco. In: *Anuario*

*F@ro* n° I. Valparaíso: Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información, Universidad de Playa Ancha.

BATESON, Gregory (1973). *Pasos hacia una Ecología de la Mente*. Londres: Paladin.

BRAUDEL, Fernad (1991). *Escritos sobre historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

----- (1984). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.

----- (1953). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*.

México:

Fondo de Cultura Económica.

CROWLEY, David & HEYER, Paul (ed.) (1997). *La comunicación en la historia. Tecnología, cultura, sociedad*. Barcelona: Bosch.

CORREA, Rosario (1999). La aproximación biográfica como opción epistemológica, ética y metodológica. *Proposiciones* n° 29, pp. 35-44.

FOCAULT, Michel (2004). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Colège de France 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio (2002). *La memoria subrogada*. Granada, Ed. Universidad de Granada.

----- (2003). Redes digitales y exomemorias. In: *Revista Científica de*





*Información y Comunicación*, nº 1. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 21-39.

GASCÓN, Felip (2007b). Redes-cubriendo el emocionar: Itinerancias entre una genealogía huilliche y una ecología política de la comunicación. In: BROWNE, R.; DEL VALLE, C.; NITRIHUAL VALDEVENITO, I.; & SILVA, V. *Contrapuntos y entrelíneas en comunicación, cultura y discurso*. Temuco: Universidad de La Frontera y Universidad Austral de Chile.

----- (2007a). Memorias e itinerancias desde una ecología política de la comunicación

humana. In: RODRÍGUEZ MONARCA, C.; BROWNE, R., DEL VALLE, C.; & FIGUEROA, S. (Comp.). *Sociedad y cultura: reflexiones transdisciplinarias*. Valdivia: Universidad Austral de Chile, Universidad de La Frontera y Mecesup, pp. 65-73.

----- (2005). De ima(r)ginarios y memorias olvidadas. Reflexiones sobre redes de comunicación e interculturalidad. In: BROWNE, Rodrigo & SILVA, Víctor (coords.) (2005): Monográfico "Comunicación Intercultural", *Redes.com* nº 2, Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación. Sevilla, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, pp. 69-82.

----- (2003). *Transformaciones Sociales, Redes y Políticas de Comunicación en Chile*

(1967-2001). *Elementos para una ecología política de las comunicaciones*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: [http://www.tdx.cesca.es/TESIS\\_UAB/AVAILABLE/TDX-1021103-180721/fgm1de8.PDF](http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1021103-180721/fgm1de8.PDF)

GASCÓN, Felip & SILVA, Víctor (2005). Cartografías de la comunicación. Los archivos del patrimonio ante los nuevos relatos de la diferencia. In: *Anuario F@ro* nº 1, pp. 9-22,





Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información. Valparaíso: Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha. Disponible en: [web.upla.cl/revistafaro](http://web.upla.cl/revistafaro).

GISPERT, Carlos (edit.) (1998). *Enciclopedia de Chile*. Barcelona: Océano, vol. III.

GLISSANT, Edouard (2002). *Introducción a una poética de lo diverso*. Barcelona: Planeta.

KNAPP, Mark L. (1985). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona, Paidós comunicación.

LORENZ, Konrad (1976). *Consideraciones sobre la conducta animal y humana*. Barcelona, Plaza y Janés.

LEFF, Enrique (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. In: ALIMONDA, Héctor. *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Marzo 2006. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/hali/C1ELeff.pdf>. Accedido en julio 2008.

LORITE MENA, José (1982). *El animal paradójico. Fundamentos de antropología*. Madrid, Alianza Universidad.

MARTÍN BARBERO, Jesús (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.

MATTELART, Armand (1993). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y las estrategias*. Madrid: Fundesco.

MATURANA, Humberto (1997). *Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona: Anthropos.





----- (1988). Ontología del conversar. En: *Terapia Psicológica*, n° 10, pp. 15-23.

----- (1991). *El sentido de lo humano*. Santiago: Dolmen.

----- (1990). *Biología de la Cognición y Epistemología*. Temuco, Ed. Universidad de la Frontera.

McNEILL, J.R. & McNEILL, William H. (2004). *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Barcelona: Crítica.

MORENO SARDÀ, A.; GASCÓN, F.; & MOLINA, P. (2008). Del memorialismo analógico al memorialismo digital. Aportaciones no-androcéntricas a la construcción de un humanismo plural. In: BAIRON, S.; CONTRERAS, F.; FORD, A. MÉNDEZ RUBIO, A.; & SILVA ECHETO, V. [edit.]: *El desierto y la sed. Estudios Culturales Iberoamericanos*. Universidad de Sevilla, Universidad de Valencia.

MORENO SARDÀ, Amparo (2000). Paradigmas y criterios para la periodización de la historia de la comunicación: dinámica expansiva y reproducción generacional de la vida social. Ponencia IV Encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación. Málaga, del 12 al 14 de abril de 2000.

----- (1999): Paseos por el pasado y el presente de las redes de comunicación desde... Cataluña a través de Internet. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, Cátedra de Historia de la Comunicación.

----- (1998). *Xarxes de Comunicació a Catalunya, passat, present i futur*. Bellaterra: Cátedra de Historia de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, Servei de Publicacions de la UAB.





----- (1991). *Pensar la historia a ras de piel*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.

----- (1989). *Historia General de la Comunicación Social. Criterios académicos, científicos y didácticos, y contenidos del Programa docente*. Bellaterra: Quaderns d'Història de la Comunicació Social, nº 5, 3ª edic.

----- (1988). *La otra política de Aristóteles. Cultura de masas y divulgación del arquetipo viril*. Barcelona: Icaria.

RODRIGO ALSINA, Miquel (1999). *Comunicación intercultural*. Barcelona, Anthropos.

SIERRA, Francisco (2003). Comunicación y migración. Matrices y lógicas para pensar el cambio social. In: CONTRERAS, R.; GONZÁLEZ, R.; SIERRA, F. *Comunicación, cultura y migración*. Sevilla, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía.

SILVA, Víctor (2003). *Comunicación e información (inter)cultural. La construcción de las identidades, la diferencia y el multiculturalismo*. Sevilla, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.

SILVA, Víctor y BROWNE, Rodrigo (2007). *Antropofagias. Las disciplinas de la comunicación*. Madrid, Biblioteca Nueva.

----- (2004). *Escrituras híbridas y rizomáticas. Pasajes intersticiales, pensamiento del entre, cultura y comunicación*. Sevilla: Arcibel.

VERD, Joan Miquel (2006). La construcción de indicadores biográficos mediante el análisis reticular del discurso. Una aproximación al análisis narrativo-biográfico. In:





*Redes, Revista hispana para el análisis de las redes sociales*. Vol. 10, #7, junio 2006.

<http://revista-redes.rediris.es>. Accedido: julio 2008.

VIGOTSKY, Lev (1979). *El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores*. Barcelona:

Crítica

WILLIAMS, Raymond [ed.] (1992). *Historia de la comunicación*. Barcelona: Bosch, 2 vols.

<sup>1</sup> El rollo de pergamino original, datado en el siglo IV, representaba los itinerarios del territorio del imperio romano. Su longitud alcanzaría, según algunas fuentes, los 680 mts. e incorporaba, entre otras calzadas de importancia, la Via Augusta, la más larga de Hispania, que se extendía desde los Pirineos hasta Cádiz, bordeando la costa mediterránea (1.500 km aprox.).

<sup>2</sup> El *auca*, antepasado de la historieta o *comic*, es una forma de expresión de la literatura catalana del S. XVI, los *auquers* relataban historias, en forma itinerante por distintas localidades, mediante viñetas ilustradas en hojas de papel, apoyados a menudo por leyendas rimadas, sobre crónicas (religiosas, de oficios, juegos, viajes) y sucesos (políticos, históricos), a veces con carácter instructivo. Sistema mnemotécnico incásico para registrar cantidades de ganado, producción agrícola, etc. a partir de cuerdas trenzadas con nudos y colores que penden de un "cordel matriz".

Texto recebido em 01 de setembro de 2008

*Text received on September 01, 2008*

Texto publicado em 01 de outubro de 2008

*Text published on October 01, 2008*

